

**Piensa global; actúa local (X)**

El octavo y último de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es el que busca el “Fomento de una alianza mundial para el desarrollo”. La mayoría de la población mundial está convencida de que sólo desde una perspectiva globalizada, mundializada, será posible el cambio de este des-orden mundial por otro justo. De la misma forma, estoy convencido de que esa misma mayoría cree que es imposible. Gran ejemplo de lo que significa ser racionales.

Es muy importante comprender el alcance de este objetivo: compromete a las partes en un contrato. Las economías de los países empobrecidos han de dirigirse hacia la búsqueda de unos rendimientos acordes a los objetivos planteados para... salir de las condiciones de explotación en las que se encuentran. Por lo que respecta a la lucha contra el despilfarro interno que tenga cada país, me parece excelente; pero, ¿por lo que respecta al justo intercambio con los países que negociamos con ellos?

Porque claro, está muy bien eso de que han de aliarse ricos y pobres para la lucha común (que no “final”, pues Dios no es laico; aunque su Hijo diera su vida estando del “laico” de los que más lo necesitaron) frente a la injusticia... pero, ¿acaso no significa eso que hay que acabar con los ricos para que dejen de existir los pobres? ¿O es que aún queda persona tan descerebrada que se crea ese tipo de argumentos que tanto gusta dar en los noticiarios: “este trimestre el PIB de todas las Comunidades Autónomas del Estado español ha crecido por encima de la media”?

En cualquier caso, gran cantidad de las ayudas que se precisan son las de “primera necesidad”; una de ellas: el alivio de la Deuda Externa (que alguna organización ya rebautizara, tan acertadamente, como “Eterna”). Es curioso que, en estos tiempos, la cuantía de la aportación de los países enriquecidos a los empobrecidos sea más alta que nunca: hay conciencia de inaplazable solidaridad. Pero la solidaridad sólo será verdadera cuando las relaciones lo sean entre iguales: no podemos esperar salida de la pobreza en los países empobrecidos si seguimos planteando regímenes de subsidio en amplios sectores estratégicos de nuestras avanzadas sociedades... ¿O es que no lo somos tanto?

Lo esperanzador: que las experiencias positivas son las que han logrado conjugar actuaciones de diferentes países; y, también, las que unen actuaciones de sociedad civil y administraciones. Sobre todo, por la cercanía que aportan... cuántas veces el lamento de “¿seguro que mi dinero llega a ese sitio?”. Impliquémonos con las asociaciones que ya lo hacen. Pidamos cuentas a nuestros gobiernos. Verano hay para pensar.

Fecha: 05/07/10

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*